



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRICION.			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.
	Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "	De años anteriores.... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 4 de Febrero de 1884.

NÚM. 448.

POLÍTICA Y TAUROMAQUIA.

Conste que no vamos á decir ni una palabra de política, asunto que no nos importa un bledo á los que nos ocupamos de toros, cuando de la fiesta nacional se trata; pero ha habido muchos diestros que han tenido sus pretensiones políticas, y aunque no sea extensamente, con la ligereza que lo consiente un artículo de un periódico, vamos á ocuparnos de los diestros que han abandonado el oficio ó lo han descuidado, para lanzarse á la cosa pública y procurar la salvacion del país.

En los tiempos en que las luchas del absolutismo y la libertad fueron tan enconadas, los diestros no dejaron de tomar parte en las contiendas públicas, y lo hicieron con todo el calor y vehemencia con que la gente de pelo en pecho acostumbra á tomar las cosas.

Merece mencionarse, en primer término, á Ruiz (el Sombrerero), espada conocido por sus ideas furiosamente absolutistas.

Este matador, cuando imperaba el absolutismo, tenia seguras las contratas de la plaza de Madrid, y cuando mandaban los liberales daba

lugar á una infinidad de conflictos su trabajo en la plaza de esta córte.

Hubo ocasiones en que tuvo que ir á la plaza escoltado por la fuerza pública, por temor á que se cometiera con él un verdadero desmán, y, por último, la política le costó, si no la vida, el porvenir en su profesion.

En una corrida celebrada en Madrid imperando ya los liberales, el público, sin cuidarse de su trabajo, y atendiendo sólo á sus opiniones políticas, le trató de tal manera, y le silbó tan repetidamente, y le propinó tal número de improperios, que en cuanto terminó la corrida tomó el camino de la Granja, para pedir justicia al rey Don Fernando VII, que parecia estimarle mucho, y á quien habia prestado grandes servicios como voluntario realista.

El monarca le escuchó con complacencia; lamentó la injusticia con que el público hubiera procedido, y le mandó que volviera á la córte á esperar su resolucion soberana.

Esta no se hizo esperar. El rey dispuso que Ruiz no volviera á torear en la plaza de Madrid, poniéndose de este modo de parte de los que tan injustamente habian tratado al espada.

Esta determinacion hirió al mata lor tan en lo vivo, que se marchó á Sevilla, y no volvió á poner los piés en la córte. En el resto de España trabajó ya muy poco.

Anterior á éste era otro torero, apodado Muselina, que emigró á Inglaterra cuando, despues de redactada la Constitucion de 1812, volvió Fernando VII á España, echó abajo el sistema constitucional y persiguió á muerte á todos los liberales.

Muselina emigró con los ilustres diputados de las Cortes de Cádiz, y de él cuenta el Sr. Alcalá Galiano en sus Memorias un suceso, que despues ha corrido por los almanaques como un cuento, siendo un hecho histórico.

Al hacerse la clasificacion de los emigrados para señalarles el socorro que el gobierno británico pensaba darles, observó Muselina que á los que se decian literatos les guardaban mayores consideraciones.

Cuando el delegado del gobierno inglés fué á inscribirle, le preguntó:

—¿Cuál es la profesion de Vd.?

—Leterato — contestó Muselina sin titubear.

—Bueno, firme Vd. el registro, le dijo el comisionado alargándole un cuaderno.

—No zé de letra—replicó el diestro.

Calcúlese el asombro de la autoridad y de todos los presentes: así y todo, Muselina fué bien tratado y cremos que muriera en la emigración antes del levantamiento de 1820 que trajo á España á todos los emigrados liberales.

Otro espada, creemos que fué Ponce, se señaló extraordinariamente, al contrario que Ruiz, por la causa de la libertad.

Este diestro llevó su valor hasta un extremo inconcebible, porque solo la temeridad más espantosa puede determinar á un hombre á la empresa que realizó.

Cuando la reaccion absolutista era más desencadenada; cuando la plebe ejercía crueles venganzas con todo el que pasaba por liberal, muchos toreros, para adular al populacho se presentaban en los circos completamente vestidos de blanco, porque blancos se denominaba á los absolutistas. Esto traía siempre palmas seguras en aquella época.

Pues bien; Ponce en esta ocasión se presentó vestido de negro en una plaza de España haciendo alarde de sus ideas liberales.

Puede calcularse cómo sería recibido.

Así y todo, se impuso con su trabajo pero nadie tenía por seguro que saliera vivo de las garras del público, aunque escapara bien de las astas de los toros.

El encono de las pasiones políticas fué tal en aquellos años, que en Sevilla se dió el caso curioso y único de que un matador saliera á ejecutar su trabajo vistiendo el uniforme de miliciano nacional.

Aunque el traje no era cómodo para la brega era del gusto del público y eso bastaba en esos tiempos.

Viniendo en esta ligerísima reseña á diestros contemporáneos, merece citarse en primer lugar á Cúchares, cuya antigua amistad con Mendizábal parecía haber inclinado hácia el partido progresista. Todo el mundo recuerda todavía que Cúchares el día que estalló la revolución de Setiembre, salió á la calle luciendo un chaleco regalo de aquel eminente hacendista, y aun creemos que con esta prenda concurrió al acto de poner en la plaza del Progreso la primera piedra para el monumento que en dicho sitio se erigió al referido patriota.

Después debe mencionarse al célebre Pucheta, muerto en una revolución en Madrid batiéndose por sus ideas, y cuya influencia en ciertos barrios de la corte era muy temida por los gobiernos.

Su hermano, Francisco Muñoz, banderillero de Cúchares, también trabajó en la revolución de Setiembre con verdadero ahinco, hasta el punto de ser reducido á prisión en tiempo de no recordamos qué gobierno moderado.

Francisco Muñoz fué uno de los primeros que dieron en Madrid el grito el día 29 de Setiembre de 1868, y por espacio de cuatro ó cinco días, al frente de doce ó trece mil hombres armados, ejerció en la capital una especie de dictadura omnimoda: dígame en honor suyo, á pesar de lo crítico de los momentos; á pesar de la clase de gente que entonces encontró y obtuvo armas, que aquí no se cometió desmán alguno.

Este banderillero se retiró entonces por completo del toreo, y obtuvo un destino en premio á sus servicios á la libertad.

Igualmente se significaron en aquella época Suarez y Gonzalo Mora; el primero continuó afiliado al partido revolucionario dominante; el segundo se afilió al partido republicano, y formó parte de los batallones de la milicia federal con el grado de capitán, si no estamos equivocados. El picador Sacanelles perteneció también á la milicia en esta época, pero en un batallón de los que se llamaban monárquicos.

Hacia el año 1871 se significó también como sagastino, según creemos, el célebre banderillero el Mota, de cuyo esfuerzo en unas elecciones ruidosas se habló mucho en los periódicos.

Por último, en 1874 el matador de toros Salvador Sanchez (Frasculo), se dió á conocer como alfonsino decidido. Fué cabo de batidores de un regimiento de caballería que mandaba el Duque de Sexto, regimiento compuesto todo él de partidarios del entonces príncipe Alfonso.

Hoy creemos que siga afiliado al partido conservador, y su influencia en las elecciones en un distrito de esta provincia es de bastante importancia.

No se puede negar á un torero, como á ningún hombre, el derecho de tener opiniones políticas, pero en nuestro concepto, no les conviene poco ni mucho á los toreros el significarse demasiado en un partido. Esto es causa de que á lo mejor la pasión se imponga, y de que no encuentren en la apreciación de su trabajo como toreros toda la imparcialidad que necesitan de parte del público.

La historia está llena de hechos en que los toreros se han perdido en su profesión por tomar una parte demasiado activa en la política: como todo el que somete su trabajo al público le conviene estar bien con la generalidad, y ya que como torero ha de tener enemigos, no se los debe buscar también como político.

Además la política nada puede darles á ellos como no sean disgustos ó la muerte, de lo cual hay también ejemplos en los últimos tiempos de nuestras contiendas políticas.

Dedicarse á su profesión con celo y con ahinco es lo que más les importa, y respecto de lo demás, dejar correr el mundo, que todo se arreglará probablemente sin que sea necesario su concurso para nada.

TOROS EN GUATEMALA.

Quinta corrida verificada el día 16 de Diciembre de 1883.

A las cuatro en punto de la tarde se presentó la autoridad en su palco, y acto continuo se hizo el acostumbrado despejo por el batallón infantería número 1, que, como siempre, mereció los honores de palmas por parte de los espectadores.

Hecha la señal, se presentó en el ruedo la cuadrilla, á cuyo frente caminaban el Macareno é Hidalgo y detrás Santillo con Hernandez, y aquí empiezan los aplausos á los muchachos, aplausos que continuaron toda la tarde, según verá quien se tome el trabajo de seguir hasta el fin.

Concluido el paseo, verificado el cambio de capotes y los picadores en sus puestos, sonaron por primera vez los clarines, se abrió la puerta del toril y apareció

Lucero, de la ganadería de D. Luis Zirion, del Portillo. Era este bicho berrendo carbonero, careto y corniavacado.

Empezó dando un que hacer muy fuerte, pues no quería entrar á la vara por ningún concepto.

Viéndose tan acosado, pensó dar un susto á los de tanda, que eran Morales y Chigüiche, y al efecto entró al último dos veces, mojando una y marcando otra, sin que la buena intención le valiera, y dejándolo en ambas caballero en su peca.

Sonaron de nuevo los clarines, y coje Hidalgo, que vestía azul y plata, los palos.

Cita, pero inútilmente, porque *Lucero* estaba muy preocupado, en vista de lo cual le clavó un buen par á toro parado, que sacó de sus pensamientos al animal. Repite enseguida con otro magnífico al cuarteo, y después con otro de igual suerte, muy barbian, que puso fin á la lidia del primero.

Durante la faena, el muchacho oyó muchas y prolongadas palmas, y recogió puros durante algún tiempo, acompañado todo por música.

Cachos-blancos se llamaba el segundo, de la misma vacada, y era negro y bien puesto de alfileres.

Tomó solamente un puyazo de Morales, y le bastó para comprender que con los de á caballo no debía jugar, pues como no tenía mucho empuje no podía tomar la revancha.

Hecha la señal para el cambio de suerte, tomó los palitroques Santillo, que vistió azul y negro.

El bicho conversaba mucho con la gente del toril, y en una de las veces que se plantó, le colgó el muchacho un buen par, y en seguida otro al cuarteo, de lo superior, que alborotó el cotarro.

Palmas, cigarros y música, fueron los premios que le ofrecieron los aficionados.

Se llevaron al cornúpeto y salió en seguida

Señorito, negro bragado y bien puesto; también fué tan sumamente buey que no se pudo hacer nada con él; se le echaba el trapo, y corría en sentido opuesto. ¡Si sería bueno!

El público pidió la jubilación del animal, y se decretó de acuerdo en el acto.

Chilecito era un buey negro liston y corni-alto. Se acercó una sola vez á Chigüiche, que lo encontró por casualidad, y se dejó tentar el pelo, aunque sin demostrar mal genio, es decir, que no dió al piquero ni el más pequeño disgusto.

Suenan las trompetas, y Hernandez, de rojo y plata, vestido al uso de principios del siglo, logró ponerle un par á toro parado, y en seguida otro á la media vuelta, ambos aplaudidos y buenos.

Concluida esta faena, saltó á la arena un bicho de lo más extraño.

Alcachofa se llamaba, y era berrendo claro, botinero y bien puesto de cuernos.

Hubiera querido poner aquí un público de cualquiera de los de las plazas de España, para oírlo

gritar y protestar contra los piqueros, que estuvieron en esta ocasion rematadamente malos.

A nosotros no nos hacian caso por más que nos desgañáramos, y habian tomado por oficio en aquel momento el de marrar á cada segundo. ¡Qué gritería y cuántas protestas! No pude contar los marronzos, porque fueron innumerables, pero los garrochazos (ese es el nombre), fueron diez, uno de Morales, con sardina mal herida y susto de si caigo ó no; tres de Chigüiche, con lastimadura del papel que montaba, y seis de Garza, sin consecuencias.

Si *Alcachofa* hubiera tenido un poco de más empuje y los piqueros le hubieran entrado con valor y en regla ¡quién sabe cómo andaríamos aquí de caballeros! Debo advertir que á los picadores les sucede que se quedan sordos, y que ni ven, ni oyen lo que se les señala y dice para la buena suerte.

El Macareno gritaba, pero los bárbaros, muy ocupados en marrar no hacian caso. ¡Qué gente! Este bicho no hacia caso del capote, y fué lástima, porque si hubiera dado el juego que dió en la vara, los muchachos hubieran tenido ocasion de seguir cosechando aplausos.

Tocada la suerte de banderillas, salió Hidalgo á luchar con las inconveniencias de *Alcachofa*, que se huyó, y no habia poder humano que lo arrancara del toril.

Pasó sus trabajos el muchacho, pero quiso ó no quiso el buey, tomó dos magníficos pares de zarcillos á la media vuelta, que valieron al muchacho palmas, cigarros y música, con acompañamiento durante muchos minutos de aplausos.

Tortugo se llamaba el sexto, y era un buey berrendo claro, con buena cornamenta, más á oropósito para una carreta. El público empezó á pedir el de reserva á grandes voces y ruido estrepitoso, con lo que se llevaron á este bicho.

Salió otro más buey, negro liston y cornicorto, que dió muchas vueltas al redondel, y que no hizo caso á nadie.

Siguió el concierto de pitos y las vociferaciones hasta que salió el octavo y último toro de la corrida.

Se llamaba como el tercero, *Señorito*, y tenia el mismo pelo, lo que dió lugar á confusiones. Sea lo que fuere, lo cierto es que este animal era muy alegre y pegaba muchos brincos en busca de algun bulto á quien enseñar la cornamenta.

El Macareno, de azul y negro, le dió tres verónicas muy superiores que le valieron entusiastas aplausos de la concurrencia toda, y los muchachos tambien tuvieron ocasion de oír las palmas en sus faenas.

Los picadores se habian retirado, y *Señorito* pasó á banderillas sin más castigo.

Hidalgo le clavó primero un par de alfileres á la media vuelta, de lo bueno, y otro al relance de buten, y otro al sesgo de los de dia grande, con lo que se concluyó la fiesta.

Aún estamos sordos. El público no hacia más que aplaudir de todas maneras, y se armó un jorgorio de lo bueno.

¡Olé por los dos! ¡Son ustedes unos chicos que valen un Perú!

Concluida la fiesta de los muchachos, el público pidió la muerte, y el Macareno, que ya tenia los trastos en la mano, se fué á la presidencia, brindó por ella, por las jembras cruas, y se fué al bicho que estaba entretenido buscando la juidera.

En el toril lo pasó de muleta en esta forma: siete altos, cinco con la derecha y uno de pecho, de lo extraordinariamente buenos, que hizo venir abajo la plaza de palmas, tirándose en seguida con una magnífica estocada á volapié, por todo lo alto, que puso fin á la vida de *Señorito*.

¡Qué ovacion!

Las palmas, la música y el entusiasmo fueron

tantas, que no parecia la plaza circo taurino, sino un manicomio. Aficionados de todas clases y condiciones volaron desde los tendidos al redondel á abrazar al diestro, mientras que otros echaban cigarros, sombreros, y, en fin, la mar. ¡

Esa ovacion hubiera envidiado el más famoso de nuestros matadores, pues si grande las ha habido, no han superado á la hecha al Macareno.

La autoridad lo llevó en su carruaje despues de la faena, y con esto creo decir todo.

Hidalgo remató al bicho á la primera.

RESUMEN.

Los toros de Zirion muy malos, exceptuando el último que fué bravo y de condiciones.

Los picadores, infernales y *multables*; Hidalgo y Santillo como siempre, barbianes y superiores. Hernandez cumpliendo.

El Macareno, con la muleta en la mano, de lo extraordinario, y soberbio en la estocada.

El servicio de plaza regular.

La presidencia acertada.

La entrada un lleno.

El Corresponsal.

TOROS EN MONTEVIDEO.

Cuarta corrida de la temporada.

(Conclusion.)

Negro liston era el cuarto de muerte, llamado *Guitarrero*, de largas y afiladas astas, hocico blanco y colicorto, regulares carnes y buenos piés.

Ortega le puso dos varas buenas y un refilon, ojalandó en una; y Zafra picó dos veces, una buena y otra regular sin castigar.

Minuto le colgó un par de palitroques cuarteando buenos, enganchándole y rompiéndole el calzon de la pierna derecha, cayendo al suelo, sin novedad afortunadamente. El susto fué mayúsculo. Con un par de Tomás Mazzantini al sesgo y otro de Minuto de igual forma, quedó *Guitarrero* en disposicion de oír tocar la *diana*.

Cuatro-dedos toma los avíos y se dirige á la res, la pasa dos veces por alto, dos con la derecha y le dió una estocada corta bien marcada. El toro se habia vuelto receloso y empezó á saltar la barrera, empezando tambien una brega cansada. En efecto, hé aquí el resumen de ella: una estocada corta á paso de banderillas, perdiendo el trapo; una baja idem; un pinchazo; otro en el pescuezo; tres más cortos en su sitio y una estocada un poco más honda que acabó de hacer buena y mortal un capote, finalizándose con cuatro intentos más de descabello. Los amigos aplaudieron su constancia en tan larga faena.

Pues nunca quintos toros fueron malos, segun dice el *refran*, el pueblo se prepara á ver al quinto con gozo singular, y espera cosa buena de ese toro y del diestro que débalo matar.

Y salió *Garboso*, que este era su nombre de pila, colorao claro, ojo de perdiz, bien armao, corredor y voluntarioso.

En cuanto salió, dijo Mazzantini para sí: aquí es la mia; venga una vara. Y tomó la vara y con valentia sin igual, le llama la atencion, saltando entre las misma astas como si fuera una pluma, y cuidando que debe pesar más que una pluma: pero el caso es que dió el salto de la garrocha con tanto dongaire y tanto aquél que le valió una salva de aplausos, cigarros y otras cosas.

De Agujetas aguantó un puyazo de órdago ganan-

do terreno y perdiendo el jamelgo; de Badila otro bueno y otro de Ortega tambien superior, con des-tripamiento del potro.

Muy á tiempo se mandó suspender la pica. Luis Mazzantini toma los palos y le dejó colgando dos pares y medio, al cuarteo; un palo del primer par algo caido, los demás buenos.

En seguida, él mismo, pues ese toro fué todo de Mazzantini, toma el trapo rojo y se dirige al palco donde estaba don Daniel Muñoz (a) *Sanson Carrasco* (perdónenos esta libertad) y le dijo: «Señor don Daniel Muñoz: brindo por usted, por su apreciable familia, por la prensa montevideana, y por este distinguido público de quien siempre me acordaré mientras viva. Un aplauso general coronó este discurso.

—Este toro lo vá á matar bien.

—¿En qué lo conoces, Trinchete?

—En que ha brindado por la prensa y por *Sanson Carrasco*, y no puede ser ménos que lo mate bien; se me ha puesto aquí (y señalaba la frente) y allá veremos.

—Allá veremos y escribe: que le pasó siete veces al natural, y dos con la derecha, muy ceñido, tanto que gracias á haberse ocultado tan á tiempo, salvó el bulto; que lo está trasteando bien, que ya lo tiene preparado y ¡trás! que se tiró á volapié en firme y como mandan las reglas, dándole una soberbia estocada, saliendo de las astas con una vuelta en redondo, cayendo inmediatamente el toro. ¡Magnífica estocada! ¡Bravísimo!

—¿No le dije, señor *Lamparillas*?

—Tenias razon: no podia ménos de matarle archibravísimamente bien.

Los aplausos más generales y entusiastas que se han oido en la plaza atronaron el espacio; cigarros, sombreros, gorras cayeron en la plaza, y hasta uno tiró el saco en demostracion de aprobacion. Mazzantini recibió muchos y valiosos regalos; al subir al palco donde estaba D. Daniel Muñoz, este le dió un fuerte abrazo y un obsequio: en fin aquella fué una ovacion sin igual en los fastos taurinos de la plaza de la Union.

—Yo tambien le envío mi más sincera enhorabuena.

El último toro no tenia nombre, pero era negro canela, cerrado de cuna, de libras y por más señas *rañon*, es decir que no tenia rabo.

Badila le paso dos varas, una de las mejores y la otra buena, y Agujetas despachó con una superior, dejando al toro para la gente de á pié.

—¿Quién es ese que va á poner banderillas?

—¡Calle! es el de traje verde de que hablamos al principio y que no ha hecho nada todavia. Por ahí lo llaman *Cotorra*, pero yo no sé su nombre. El caso es que el público pide que no las ponga y el primer espada le quita los palos de las manos, con gran sentimiento de *Verderon*, que rabia como un héroe vencido. ¡Pobrecillo!

Cuatro-dedos le adornó el morrillo con dos pares de zarcillos al cuarteo, puestos con toda limpieza, y Tomás le colgó otro par al relance.

Mateito le pasó siete veces al natural y cinco con la derecha, dándole un mete y saca bajo y corto, y plantándose en regla se tiró con ley, dándole una estocada muy buena á volapié de la que murió el toro.

Merecidos aplausos recibió el diestro por ella y se acabó la corrida.

Algunos pedian un toro más pero no hubo tía.

Resumiendo:

La corrida fué muy buena: hubo tres toros de empuje y de intencion que hicieron lucir á la gente.

De los espadas, Cuatro-dedos bien toreando y dirigiendo la plaza; y desgraciado en la muerte de

sus toros, porque los que le tocaron eran huidos y saltarines.

Mazzantini, muy bien, sobre todo en el quinto en el que se arrojó con maestría y serenidad.

Mateito desgraciado en el tercero y bien en el último.

Los chicos ya quedan juzgados en lo escrito anteriormente.

La concurrencia numerosa.

La Presidencia, bien.

Los beneficiados fueron muy obsequiados, de lo que me alegro mucho.

Hasta la próxima

Lamparillas.

Hé aquí los regalos que recibieron los diestros en la corrida de ayer.

Cuatro-dedos: del Jefe y Oficiales del batallón 1.º de Cazadores, un reloj de oro con cadena de valor de 300 pesos; del Sr. Minelli, una botonadura completa de brillantes para camisa; del doctor Azarola, una botonadura de oro y camafleos; de un aficionado, una cigarrera y fosforera de plata con inscripciones de oro; del Sr. D. Eduardo Gonzalez, 50 pesos oro; del palco del Sr. Herrero y Salas, con varios, 40 pesos; del Sr. Cherone, un estuche completo para barba; de don Fernando Perez, una cartera cuero de Rusia con adorno de plata; del Sr. Ortuño una cigarrera con sus correspondientes habanos; del palco núm. 2 ocupado por el Jefe y oficiales del 5.º de Cazadores, una cantidad de dinero y otros regalos que le han sido enviados ayer.

Mazzantini: del palco ocupado por el Jefe y oficiales de Artillería, 25 libras esterlinas; del señor don Daniel Muñoz, un rico alfiler para corbata figurando un torero en la suerte de matar; de una persona que ocupaba el tendido, un objeto en forma de álbum, cuyo contenido ignoramos.

Este diestro también ha recibido ayer muchos otros obsequios inspirados por el entusiasmo que produjo su comportamiento en la plaza.

Califa, banderillero, recibió también un obsequio de 10 pesos por un magnífico par de banderillas brindado al Sr. Sanchez Montes.



Más allá del Pirineo.—Hé aquí lo que respecto de las corridas de toros que se están verificando en Niza hallamos en un periódico:

«Los periódicos y las cartas de Niza no hablan sino de las corridas de toros que en aquella hermosa ciudad se verifican... ¡dos veces por semana!

»Un querido amigo nuestro que pasa allí el invierno nos comunica noticias curiosas de las tales fiestas taurinas.

»Los españoles, escribe, que hemos pedido hospitalidad á este rincón de la Francia, pudiéramos creernos en Madrid.

»Todo nos recuerda aquí la patria ausente. Sol esplendoroso, cielo azul, brisa blanda y suave... Nada falta para que sea completa la ilusión.

»Ni siquiera, un riachuelo, el Paillon, fiel copia por su falta de agua del pobre Manzanares.

»En fin, para que no echemos cosa alguna de menos, tenemos plaza y corridas de toros cada tres días.

»A decir verdad, nuestro espectáculo nacional aparece aquí sumamente modificado.

»Su índole y su carácter han sufrido notables alteraciones, en consideración sin duda á los individuos de las sociedades protectoras de los animales que pueden asistir á él.

»Los dos principales toreros se llaman los hermanos Frutos.

»*Connais pass.*

»Pero los toros son legítimos de Navarra, y no tienen motivo de queja por el modo como se les trata, aunque llevan los nombres de *Tigre*, *Terrible*, *Tormento*, etc.

»Los lidiadores, elegantemente vestidos, juegan con ellos al escondite; los capean y toreadan con mucha sandunga, y el mayor daño que les hacen es pegarles con engrudo un lazo en forma de banderilla en el testúz. Por último, terminada la lidia, los vuelven al corral hasta otra vez.

»Y si viera Vd. cómo se entusiasman, cómo aplauden estas buenas gentes! ¡Si viese las ovaciones con que obsequian á los *toreadores* más ó menos auténticos!

»Los llaman multitud de veces á la arena; los arrojan flores, naranjas, cigarros; y tardes pasadas un espectador, más entusiasta que los otros, tiró al circo su sombrero de copa.

»Para que todo sea especial en esta parodia de nuestras corridas de toros, las de Niza acaban con la pantomima de *El enfermo de aprensión*, la famosa comedia del gran Moliere, y hoy se anuncia otra nueva, con este rimbombante título:—*El robo de la diligencia por los bandidos de Sierra Morena*.

Los Frutos que no conoce el corresponsal son los hermanos *Ojitos*, muy conocidos de los aficionados á toros.

Celebramos que sean tan perfectamente recibidos en el extranjero.

Madrid.—Para el sábado estaba anunciada una corrida de novillos en la que debían matar cuatro toros de puntas el *Pulguita* y el *Manchao*.

Los toros eran: uno de Bañuelos; otro, de Schelly; otro, de Tabernero, y otro de Roquete (Portugal). La función debía terminar con la lidia de cuatro moruchos embolados.

La función se suspendió el sábado dejándola para ayer por el mal tiempo, pero también ayer fué preciso suspenderla por igual causa.

Riña.—Hemos oído decir que uno de los picadores anunciados para la corrida que ayer se suspendió ha sido detenido hace tres ó cuatro días por riña y lesiones causadas á otro individuo.

Desgracia.—Tenemos el sentimiento de anunciar que el conocido banderillero Bernardo Ojeda, ha sido conducido á Ciempozuelos víctima de un ataque de enajenación mental. Su ma-

tador, Angel Pastor, ha costado los gastos necesarios para la estancia de dicho torero en el asilo mencionado. Sentimos esta degradación y aplaudimos el generoso procedimiento del espada Angel Pastor.

DICCIONARIO

COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboración

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administración, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

FELIPE GARCIA.

ESTEBAN ARGUELLES (*Armillá*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

HISTORIA DE LA PLAZA DE TOROS DE MADRID.—Su inauguración, corridas célebres, estrenos de ganaderías, toros notables, cogidas importantes, alternativas, biografías de aficionados y diestros, documentos tauromacos y otra infinidad de datos útiles á los aficionados, toreros, escritores públicos, etc., etc., por un aficionado. Madrid, 1883. Un tomo 8.º de 160 páginas, una peseta en la administración de este periódico. Se remite á provincias mandando su importe anticipado en sellos de franqueo.

CURIOSIDADES TAURÓMACAS, POR D. LEOPOLDO VÁZQUEZ.—Este curioso libro, publicado recientemente, contiene noticias sobre los toros más célebres que se han lidiado, principales ganaderías y más importantes datos de las plazas de España, así como también una lista por orden de fechas, de los matadores que han tomado alternativa en Madrid.

Precio de cada ejemplar, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

Los pedidos pueden hacerse al Administrador de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32.

BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA.

Obras originales de los hombres más eminentes de la democracia española.

Se han publicado los siguientes volúmenes: *A sus amigos y á sus adversarios*, Manuel Ruiz Zorrilla.

La Contribución única y directa, por Fernando Garrido.

El Jurado y su planteamiento en España, por Rodríguez Pinilla (dos tomos).

Precio, 50 céntimos de peseta en toda España. De venta en las principales librerías y en la administración, Preciados, 7. Los pedidos á M. Romero.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.